

Kachal kura

OTROS NOMBRES

Klafa, pillañ toki, pillañ kura, tralkan kura.

PUEBLO

Mapuche

ÁREA GEOGRÁFICA / REGIÓN

Surandina / Puerto Castaño, Lago Todos los Santos
Provincia de Llanquihue, Región de Los Lagos, Chile

ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

1250 d. C.

PERIODO FASE

Prehispánico hasta el siglo XIX.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Conformado por un mango cilíndrico con un reborde de sección ovalada, y por una cabeza en forma de medialuna. La cabeza es bifacial y se observa un ojo en sobrerrelieve y una boca con dentadura muy bien demarcada

DIMENSIONES

Alto: 220 mm; ancho: 116 mm; espesor: 33 mm; peso: 1022,7 g.

MATERIAL

Lítico, basalto.

TÉCNICA UTILIZADA

Desbastado, pulido y grabado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Bueno. Pieza completa. Presenta una pequeña hendidura en la parte superior de la cabeza, sobre una faz.

VOCES

En el contexto del proyecto “Archivo Razonado” (LDC 10554), que tiene como finalidad la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó con personas provenientes de comunidades mapuche. Con relación a las piezas líticas, se invitó al *longko* Alejandro Toro Huentecura, y acompañó en esta conversación Laura Ancavil Tropa. Se realizaron dos entrevistas el 16 y 17 de agosto de 2023. Con respecto a la tipología *kachal kura*, clava, se conversó lo siguiente:

Sí, el *kachalkura* siempre se escucha (...) viene del *kuyfi kimün* y un *kuyfi kimün* que en cierto modo nos ha ido pasando mucho hasta nuestras generaciones por lo mismo. Por los antiguos. Pero también por la influencia que ha habido de denostar esta parte del *kimün* mapuche, ¿no? Porque básicamente lo que uno conoce, lo que yo he escuchado era que generalmente los *ñidol* tenían esto, los *ülmen*, los *ñidol*, que, en su tiempo, con la invasión que hemos tenido, nuestros viejos lo usaron precisamente para significar socialmente su capacidad. Porque para llegar a tener esto, también se requería de *kimün*, no era que alguien lo tuviera por tener. Sino porque tenía que haber un *kimün* que ayudara a que esto efectivamente sirviera para los efectos que lo usaban nuestra gente. Para el *weychan kimün*, *weychan düngu*.

Alejandro Toro Huentecura, *longko* de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

N.º DE PIEZA 2820

Propietaria anterior: Ingeborg Lindberg.



Es que kachalkura... me hace más sentido esa forma, ¿no? Feyti kachal pingeykey feyti toki. Toki para picar leña. Feyta kachal pingey. No, no, el toki que se usa para picar leña. Kachal pingeykey fey. [Es que kachalkura... me hace sentido esa forma., ¿no? Se le dice kachal también al toki. Al hacha para picar leña. A ese también se le nombra kachal].

Ajejandro Toro Huentecura, *longko* de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

Welu faw mapuche kimün mew toki, feyti toki, *hacha es kachal*. [Pero acá, desde el conocimiento mapuche, es *toki*, el *toki*. Hacha como tal es *kachal*]. Porque yo lo escuché en un trabajo que hicimos en *mapuchedungun* [en lengua mapuche]. Un texto didáctico, entrevistamos a un *lamngen* y él habló de *kachal*. Y ahí es la primera vez que yo escuché la palabra *kachal*. En mi concepto siempre había escuchado *toki*. Pero ahí entendí que ese era *mapuchedungun*.

Laura Ancavil de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

Mapuche kimün mew feyti kachal pingey Fey mew chi fey ta... fey ta ta üyümtukungey... feyti tokikura pingetuy yenien mew ñidolkülechi... ñidolkülelu ta weychan mew, *¿no?* Feymew chi tokikura pingetuy piken. Fey engün fey ta yeniefulu feytachi kura, welu yenieingün tañi kimün mew po. *Puede ser por eso*. [Pero desde el conocimiento mapuche, se le nombra *kachal*. Por eso se le renombra también. Se dice que los grandes líderes portaban las *tokikura (kachal)*. Las llevaban a la guerra. Por eso, también se les nombra *tokikura* (la piedra del *toki*). Ellos solían llevar las piedras *tokikura (kachal)*, pero era porque ellos también tenían conocimiento.

Laura Ancavil de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

Información institucional

Esta pieza perteneció a Ingeborg Lindberg, investigadora y miembro de la Sociedad Arqueológica de La Serena. En una publicación donde se comenta esta pieza, se indica:

“Hace poco tiempo, un paisano que cultivaba su chacra a orillas del Lago Todos los Santos, encontró enterrado a poca profundidad <<una piedra rara>> - como nos dijo-, <<bien trabajada, en forma de cabeza de pájaro>>. El paisano, sabiendo que tenía una colección de objetos araucanos, quería consultarme sobre el significado de esta piedra, antes de venderla a una oficina de turismo. Inmediatamente me di cuenta de que se trataba de un hallazgo de gran valor para el conocimiento de nuestra prehistoria y conseguí la pieza para mi colección, explicando al paisano que estas cosas debían conservarse en Chile” (Cornely y Lindberg 1952, p. 6).

Circulación en exposiciones

2014-2024: Esta pieza forma parte de la exhibición permanente del Museo Chileno de Arte Precolombino, en la sala "Chile antes de Chile".

Circulación en publicaciones

Pieza publicada en *Dos clavos cefalomorfas de piedra de los araucanos* (Cornely y Lindberg 1952): figura 1, p. 6.

Proyectos relacionados

Sin proyectos relacionados.

DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Las clavos son generalmente instrumentos labrados y pulidos de piedra, de un solo bloque, con dos segmentos notorios: un disco con forma semilunar con una escotadura, además, un mango cilíndrico que

suele presentar una perforación en su extremo inferior, aunque ese detalle no es exclusivo de esta tipología de pieza. En el centro del cuerpo principal destaca un círculo en sobrerrelieve que hacia los extremos del disco presenta distintos diseños de líneas geométricas. Son a menudo de formas cefalomorfas, felinomorfas, ornitomorfas o anfibiomorfas. Sus colores son variados, pero generalmente son de tono oscuro, verde, café y, las más exclusivas, de color blanco.

El nombre con que se conocen estas piezas es variado, pero el más genérico, es el de “clava”. Desde la perspectiva mapuche, ha sido conocido como *kachal* y actualmente se emplea en distintos museos de Chile (Menard 2013). Según Valdivia (1684), la traducción de este término es simplemente “hacha” (s.p.). Por otra parte, Febrés (1765) traduce este término como “hacha de fierro” (p. 433). En De Augusta (1916) se menciona otra vez la traducción de “hacha” (p. 71). Otra forma de nombrar este objeto es asociada a la familia de las *pillañ toki*, *pillañ kura* o *tralkan kura*, es decir, “piedra del *toki*”, o bien, “piedra del rayo” o “piedras *pillañ*”, respectivamente. Desde la historia oral mapuche, su nombre obedece a un sistema de creencias que atribuye su origen y potestad a la acción de rayos y relámpagos que caen (*tralka*), y que a menudo es donde se encuentran estas piedras, o también, por la acción, veneración y agencia que se tiene hacia el Pillán en la cultura mapuche. Actualmente, suelen ser también llamadas *toki kura* porque evoca la insignia o emblema del *toki*, la figura militar mapuche.

Este tipo de piezas ha generado una amplia discusión por parte de historiadores, arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores, intentando dilucidar sus usos y significados. Desde los textos coloniales, son casi nulas las menciones que refieren a su tipología y forma común de estos instrumentos (mango cilíndrico y disco semilunar con escotadura). Una de estas escasas referencias se encuentra en el texto de Núñez de Pineda y Bascuñán (1863), que indica la conexión entre la definición de “hacha” y el uso de esta piedra de poder, aunque sin especificar su tipología o forma específica de las clavas: “Otro [capitanejo], tenía un toque [*toki kura*], que es una insignia de piedra a modo de un hacha astillera, que usan los regues (léase rehues) i está en poder siempre del más principal cacique, a quien llaman toque [*toki*]” (p. 40).

En la mención de estas piezas, suele remarcar el carácter de insignia de mando que pudo haber tenido. En este sentido, Giglioli indica que eran de “uso probablemente ceremonial, insignia de mando ó de sacerdocio ó ambas cosas a la vez; lo que no impide que, en caso necesario, pudiera servir de arma contundente muy eficaz” (en Lehmann-Nitsche 1909, p. 160).

Esta consideración permite entender las dos dimensiones con que también se emparentan a las familias de las *toki kura* (incluidas las clavas) y que refieren a su uso simbólico como insignias de poder, como armas de guerra y uso ritual.

Otra mención antigua del uso de un *kachal* se halla en Carvallo y Goyeneche (1875):

Ningún primor de carpintería echa ménos, ni en las fábricas de sus casas, ni en sus adornos; con una hacha i una pequeña azuela a que dan el nombre de *kachal* i *maichihue*, hacen bancos, vasos, platos, cucharas, artesas, barreños, sillas de montar a caballo, yugos i arados, i ya se deja entender que todos estos muebles quedan sin pulimento (pp. 159 y 160).

Hacia principios del siglo XX, Cañas Pinochet (1911) para referirse a los *kachal*, dice: “instrumento para rasgar y cortar madera” (p. 253).

Ahora bien, tal como indicamos, no podemos asegurar a ciencia cierta si esta *kachal* corresponde a lo que hoy conocemos como clava, o bien, a una *toki kura*, ya que la traducción de ambas palabras es “hacha”.

Las conjeturas más abiertamente aceptadas respecto de estas piezas que, para finales del siglo XIX había aún pocas, las aporta José Toribio Medina (1882) en *Los Aboríjenes de Chile*:

El mango de que está provista demuestra claramente que estaba destinada a llevarse en la mano, i también colgada, por el agujero que en su extremidad posee. La parte superior, que es casi completamente redonda, tiene en uno de sus lados una entrada, que en su parte exterior figura al parecer un pico de loro, y en el centro una pequeña protuberancia también redonda, destinada, a nuestro juicio, a representar el ojo de ave (...) Probablemente ha sido una insignia de mando destinada a usarse en la guerra (p. 364).

Este atributo a modo de insignia refleja uno de los principales usos que se especulan tuvieron estos objetos. Justamente, estos recaen en el cargo del *toki* o jefe militar mapuche, tal como lo indica Ambrosetti (1905):

Debieron ser simplemente Tokis de Jefes, sobre los cuales grabarían algunos de los atributos de Pillan, como por ejemplo el rayo; pero como en su forma general representan una cabeza de pájaro, cuya definitiva clasificación aún es imposible de hacer, pues si bien parece un loro en el ejemplar de Quintero, en éste y en el de Chillan al figurárseles dientes la atribución al loro queda destruida, resulta que simplemente se trata de una ave mítica, como lo dice Giglioli, la que debe representar, á mi entender, dados los atributos meteorológicos, al pájaro de la tormenta ó thunder bird (pp. 31 y 32).

Estas especulaciones dadas por el autor coinciden con otros análisis que destacan la proximidad de estas piezas con la familia de las *toki kura* o *pillañ toki* y que, a modo de insignia y emblema del poder, pudieron entablar una relación con las características atribuidas al Pillañ, las cuales, a modo general, expresan una figura de culto a los espíritus de los antepasados, al volcán y al carácter sagrado.

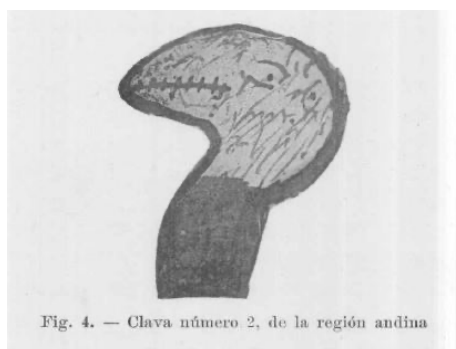
Ahora bien, con respecto a estos objetos, existen estudios que destacan su proximidad con el mundo mapuche (como los anteriores), y aquellos que, en su momento, dado los hallazgos que se hicieron de estas piezas, propusieron que su origen pertenecía a otra cultura o civilización:

Son interesantes por la diversidad de sus formas, por su escasez y por el hecho de que no sabemos prácticamente nada, ni acerca de su origen, ni acerca de las civilizaciones o culturas responsables para su fabricación. (...) Personalmente estoy convencido de que no son de origen araucano, sino que pertenecen a una cultura anterior al tiempo de los mapuches (Bullock 1956, p. 189).

Respecto del origen de estas piezas, y de acuerdo con la difusión de nuevas fuentes y materiales, cabe considerar especial atención al texto publicado por Robert Lehmann-Nitsche (1909) sobre las clavas, trabajado junto con Nawelpi y que, a la luz de nuevas reediciones, puede analizarse más ampliamente (Canio y Pozo 2013) desde una perspectiva que las vincula con fuentes étnicas.

Al describir la famosa clava de la colección E. H. Giglioli, Lehman-Nitsche (1909) hace una conexión con la memoria oral mapuche ofrecida por las recopilaciones dadas por Nawelpi (mapuche de la zona de Neuquén que tras la Campaña del Desierto reside en Buenos Aires), quien la define: "La piedra milagrosa de Millapi". La historia le fue narrada por de su padre Millapi, quien encontró una piedra de estas características y a la que él le atribuyó condiciones de agencia; primero, porque interpreta que le fue dada por Ngünechen y, además, porque requería ser alimentada con sangre. Gracias a eso, tuvo fortuna, según indica Nawelpi en el relato compilado por Lehmann-Nitsche. Además, existe otro episodio en que menciona que dicha piedra le habló en el sueño, por acción de Ngünechen, y que gracias a eso pudo salvarse.

Este resumen de la narración ofrece algunos detalles que, en la publicación de Lehmann-Nitsche (1909) se entienden al adjuntar el dibujo que el propio Nawelpi hizo de la piedra de su padre Millapi, y que coincide con la tipología y forma que tienen las clavas. Este, a la fecha, es uno de los pocos relatos donde se esclarece el uso de estas piedras por mapuche durante el siglo XIX y que coincide, a su vez, con las tipologías de las clavas.



Dibujo hecho por Nawelpi, a partir de la piedra de su padre Millapi, publicado por Lehmann-Nitsche (1909, p. 155).

Ahora bien, este tipo de instrumentos advierten sobre el problema asociado a la iconografía de sus diseños, dibujos e inscripciones que suelen presentarse en el sector discoidal, en los mangos, o alrededor de toda la superficie.

Las consideraciones más comunes confieren al sector discoidal las características de un “animal enigmático” (Lehmann-Nitsche 1909, p. 162) o de un ave posiblemente extinta. Otras, aluden a rasgos geométricos cuyas inscripciones que presentan en su superficie, como señala Ambrosetti (1902), irían destinadas al *Pillañ*: “Estas líneas, á no dudarlo, deben significar lluvia ó agua, y ésto me hace afirmar más en mi convicción de que estas hachas ó tokis han sido objetos votivos ofrecidos á Pillán para pedirle agua” (p. 208).

Hacia mediados del siglo, Gajardo-Tobar y Rojas (1956) al revisar varios ejemplares, señalaron:

Lo que representan también es problemático. Unos han pensado en la cabeza de un ave, otros en la representación de un reptil. En todo caso se dice, y algunos cronistas lo citan, era un instrumento que el jefe de una tribu hacía circular entre los jefes de otras tribus para firmar pactos de alianza guerrera, y sus líneas incisas serían las señales de las firmas de tales convenios (p. 9).

Tal como mencionamos, la función de insignia y de símbolos de los pactos es similar a la que tienen las *toki kura* y emparentadas, como conjunto, con las piedras *pillañ*. Posteriormente, Vicencio Codoceo (1968) enfatiza el carácter cefalomorfo de estas piezas: “Como todas las Clavas cefalomorfas, consta de un disco y un mango, y como es ornitomorfa parece representar la cabeza de un Psittacidae, un loro o algún espécimen similar” (p. 285).

Luego, Cornely y Lindberg (1952) enfatizan otra característica de estas piezas que enlazan uso y color: “Similares ejemplares se encuentran en los Museos de Santiago y de Buenos Aires. Según la opinión de algunos, las insignias hechas de piedras oscuras se usaron en tiempo de guerra, mientras hay otras de color claro para tiempos de paz” (p. 7).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ambrosetti, J. (1905). Insignia lítica de mando de tipo chileno. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, serie 3 tomo 4, 25-32.
- Ambrosetti, J. (1902). Un nuevo pillan-toki (hacha votiva de piedra). *Revista del Museo de La Plata*, 10(1), 265-268.
- Augusta, F. de (1916). Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano. Imprenta Universitaria.
- Bullock, D. (1956). Tres clavos líticas cefalomorfas. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, 31(5), 185-193.
- Canio, M. y G. Pozo (2013). *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la "Campaña del Desierto" y "Ocupación de la Araucanía" (1899-1926)*. Lom Ediciones.
- Cañas Pinochet, A. (1911). *Estudios de la Lengua Veliche*. En *Trabajos del Cuarto Congreso Científico* (pp. 143-330). Imprenta Barcelona.
- Carvallo y Goyeneche, V. (1875). *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*. Imprenta de la Librería de El Mercurio.
- Cornely, F. e I. Lindberg (1952). Dos clavos cefalomorfas de piedra de los araucanos. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, (6), 6-7.
- Febrés, A. (1765). *Arte de la lengua general del reyno de Chile, con un dialogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario, y pláticas; lo mas en lengua chilena y castellana: Y por fin un Vocabulario hispano-chileno, y un Calepino chileno-hispano mas copioso*.

- Gajardo-Tobar, R. y G. Rojas (1956). Una clava cefalomorfa más. *Boletín del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena*, (8), 7-9.
- Lehmann-Nitsche, R. (1909). Clavas cefalomorfas de piedra procedentes de Chile y de la Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, 16, 150-170.
- Medina, J. (1882). *Los aborígenes de Chile*. Imprenta Gutenberg.
- Menard, A. (2018). Sobre la vida y el poder de las piedras: Newenke kura en el Museo Mapuche de Cañete. *Bajo la lupa*. Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.museomapuchecanete.gob.cl/publicaciones/sobre-la-vida-y-el-poder-de-las-piedras-newenke-kura-en-el-museo-mapuche-de-canete>
- Núñez de Pineda, F. (1863) [1673]. *Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile*. Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Imprenta del Ferrocarril.
- Valdivia, L. (1684). *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile: con un vocabulario, y consessionario*. Thomás López de Haro.
- Vicencio, M. (1968). Clava cefalomorfa de tipo ornitomorfo. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, (1), 285-286.